

La inmigración extranjera a través de Puerto Colombia

Los Italianos

Desde el siglo XIX, Barranquilla comenzó a recibir un gran número de familias italianas, muchas de las cuales desembarcaron en el Muelle de Puerto Colombia. Gran parte de esos inmigrantes venían huyendo de las bombas y metralletas de las dos guerras mundiales, y para llegar a nuestro país, era obligado este punto del Caribe. A finales de este siglo XIX, ya había floreciente actividad empresarial italiana, que se consolidó a principios del XX. Es posible identificar, en ese momento, negocios de zapatería, harinas, joyas, bebidas, entre otros.

En el de las harinas, por ejemplo, se destaca la iniciativa de Generoso Mancini, quien llegó a Barranquilla desde Tívoli en 1919 y montó la fábrica de pastas, aceite y manteca 'La Insuperable'. Por esa misma época, los moraneses Biagio Barletta y Antonio Celia Vitola fundaron la 'Fábrica Italiana de Calzado' (Faitala) que entre sus 140 empleados tenía 50 compatriotas suyos. Celia ya venía, desde antes, en el negocio de los calzados con una importadora que había establecido, en 1905, con su hermano, en la población de Ciénaga.

En el comercio, una de las familias pioneras fue la de los Pacini, que comenzaron a destacarse a finales del XIX. Algo similar pasó con los Foschini (exportación de frutos) Los Rosanía y los De Vivo (exportación e importación de productos varios), los Lucarini con Guido Lucarini y los Pugliese.

El grupo más numeroso y compacto de los italianos vinieron de Morano Cálabro. Se le acercan un poco las provincias de Salerno, Padula y un poco menos la de Scalea. De esta última, vino, por ejemplo, el fotógrafo y comerciante Floro Manco, considerado uno de los precursores del cine colombiano. Y Giovanni Lamboglia, quien se abrió paso en el sector de la construcción.



Hermanos Di Domenico



Edificio de la Fábrica de Calzado Italiano - Faitala

Y hablando de cine, los hermanos Vincenzo y Francesco di Doménico trajeron las primeras proyecciones a la ciudad en 1926 a través de su teatro 'Colombia'. Y otro italiano, el romano Pietro Biava Ramponi, desembarcó ese mismo año a Barranquilla -luego de un largo periplo por Panamá-, y con sus compañeros músicos, animó las películas mudas de ese teatro. En 1933, Biava conformaría la Asociación Filarmónica de Barranquilla, que dio paso a la constitución, dos años después, a la Unión Musical de Barranquilla.

La huella italiana también se nota en la llegada de la ópera, con la gastronomía muy presente en el trabajo con las pastas; y las obras monumentales. Por ese lado, se destacan los diseños de la Catedral Metropolitana María Reina (elaborados por Angelo Mazzone en 1951), y del Teatro Amira de la Rosa (a cargo de Angelo Magagna y Mario Lignarolo en 1961). Además, fue el arquitecto Jaime De Biase quien estuvo al frente de la empresa que hizo realidad el estadio Metropolitano de fútbol, Roberto Meléndez, inaugurado en 1986. La comunidad de italianos en Barranquilla fue una de las más numerosas, y no solo contribuyó al desarrollo económico y cultural de la ciudad, sino de varios otros puntos de la Costa, como las sabanas de Bolívar y de la Zona Bananera. Es más: las investigaciones apuntan a que, en un primer momento, los italianos se internaron, primero, hacia los Montes de María (Bolívar, Sucre y Córdoba) y Ciénaga (Magdalena), por ese entonces, fronteras agrarias y ganaderas en expansión. En el caso específico de Córdoba, participaron en la minería del oro; y por los lados del Magdalena, se vinculación con el cultivo del banano.

A diferencia de otras comunidades, estos primeros italianos no llegaron con grandes capitales. Más bien practicaron una economía de inserción en pequeños negocios ganaderos, artesanales y agrarios que fueron creciendo con el transcurrir del tiempo. Quizás uno de los pocos que se quedó en Puerto Colombia Angelo Bonfanti Pellegrino, quien fundó, en 1934, el hotel-restaurante Esperia, contiguo al viejo muelle. Bonfanti nació en Rimini, norte de Italia, en 1898, y llegó a Puerto Colombia el 16 de julio de 1928, con su compañera María Zonzini, a bordo del vapor Flandes. Desde su hotel, se constituyó en pionero del turismo en este municipio, y en auténtico embajador de sus coterráneos.